

las desgarraduras interiores, cuando se adentra en el tema social, en la reflexión ensayística. ¿Cómo perseguir el placer de la creación y no caer en el esteticismo? ¿Cómo querer ser un escritor puro y no ser tachado de claudicante por los antiguos correligionarios? Estas preguntas están, sin duda, en su camino de escritor, en sus vacilaciones. Ha debido meditar durante largo tiempo sobre la realidad. ¿Qué se entiende por realidad? Entre el realismo «real» y el realismo fantástico, la trasfiguración de la realidad, hay un espacio vacío, un espejo que reproduce imágenes reales y falsas. Los realistas caen en la repetición y el tópico. Los fantásticos en la contradicción: identificar objeto real e imagen; realizar la imagen sin la realidad; deformar la imagen; considerar la deformación como la verdadera realidad. Para Calvino la realidad transfigurada sigue siendo la realidad. (¿Es éste un salto cualitativo?)

Hay poetas que necesitan comentarios de su obra (de San Juan de la Cruz a Góngora, que los debía haber escrito); poetas que son sus críticos, Salinas, Guillén, Eliot. También hay escritores que necesitan una explicación crítica de sus escritos. Son los intelectuales. Escriben descargos de conciencia o ensayos de aproximación a su obra. El volumen de Italo Calvino, editado en España con el título: *Punto y aparte*, es un libro imprescindible para comprender su literatura: las relaciones entre creación poética y compromiso político, realidad y fantasía, el sentido del humor... Están aquí sus explicaciones, sus meditaciones sobre la sociedad actual, sus afinados juicios sobre la literatura italiana, en particular, y la literatura contemporánea, en general. Reflexiones sobre el lenguaje, las utopías... Un ensayismo que rebasa los niveles de la crítica para ser meditación actual.

El ensayismo es el paso sucesivo o complementario: el escritor neorrealista, el creador irónico, el ensayista meditativo. El ensayismo es el género sin género; ensayar es probar formas, experimentar. En el ensayismo cabe todo: la narración solapada, la poesía, la divagación; cartas, conferencias, diario íntimo. El ensayismo es la escritura total, donde los géneros se unen y se destruyen. ¿Ha sido el ensayo quién ha roto el corazón de la novela, universo mítico y épico, o ha sido al revés? Los novelistas más profundos han indagado más allá de la narración, en los límites de la poesía y la prosa, en la filosofía. Véase Virginia Woolf o Lezama Lima; Herman Hesse o Sábato; Günter Grass o Italo Calvino.

A los lectores de las novelas de Italo Calvino les faltaban sus ensayos, que son como sus complementarios. Las direcciones neorrealista y paródica, son así completadas, redondeadas, sin que ello quiera decir que su obra haya concluido. Sus ensayos son algo más que memorias, género-testamento, que tanto proliferan hoy. Los grandes escritores no suelen escribir memorias de escaparate, reservadas a políticos, famosos y artistas; cuando lo hacen escriben antimemorias, automoribundias o diarios íntimos.

Punto y aparte es un libro complementario que ilumina la farsa calvinista, poblada de caballeros, damas, condes y marquesas, muñecos y máscaras humanas, que no degeneran en fanticos.

2. El ensayo o la mirada perspectivista

Italo Calvino es un novelista intelectual, novelista poeta; no un novelista

reportero. Estas distinciones son tan obvias como importantes, porque determinan las respectivas escrituras. De la relación entre novelista e intelectual de sus mutuas implicaciones, nace el libro que Calvino tituló *Una pietra sopra*⁵ y que la traductora Gabriela Sánchez Ferlosio, en la edición castellana de Bruguera ha bautizado *Punto y aparte*, con el reclamo *ensayos sobre literatura y sociedad*. Sin duda este cambio de nombre, se debe más que a una actitud «traidora», en la consabida tradición del traductor, a una intención editorial, comercial. El título italiano al lector español no le sugiere casi nada. Pero *Punto y aparte*, remite a la tarea de escritor a eso que los muy modernos llaman «oficio de escribir». Además indica cambio, ruptura, volver a empezar. Las relaciones entre literatura y sociedad, todavía son aquí novedad, dadas las tardías lecturas de Lukács⁶, Goldmann⁷ o Escarpit⁸ y su incidencia como moda de ayer hecha costumbre de hoy, en el gran público⁹.

Hay novelistas que hoy se redescubren como ensayistas, y quiero citar el caso de Valera, del cual interesan más sus ensayos críticos, todavía frescos, que sus novelas un tanto anticuadas; y al contrario, famosos ensayistas en vida y gloria, de los cuales se olvidan hoy sus artículos ensalzados y se rescatan sus novelas, ignoradas entonces o menospreciadas. Es el caso de «Clarín». En Italo Calvino narrador, ya estaba implícito el ensayista. Calvino no es un narrador puro, un «cuentador», como tampoco lo es Borges. Es un narrador intelectual, irónico, como Borges lo es poético y metafísico. En Calvino hay una doble lectura, o más lecturas si se quiere: la lectura «real» de sus novelas y la lectura irónica, perspectivista, imagen paródica de la realidad. En este paso, del escritor que escribe al escritor que reflexiona, se encuentra la vocación ensayística de Calvino. Así no es extraño que admire a autores de prosapia similar, como Thomas Mann o Aldous Huxley, a la hora de elegir sus lecturas o maestros.

Punto y aparte son algo más que ensayos de justificación o de explicación. (El escritor no necesita explicar nada, su obra está ahí y sobran los comentarios. Pero es la hora del lector que dijo el crítico avisado, del comentario de texto y de la exégesis; también del aburrimiento. La crítica necesaria o superflua, es hoy un problema insoluble, con mucha sal y poca gracia), Italo Calvino, a quien nada social le es ajeno, se aviene a salir de detrás del entramado creador, donde mueve con una sonrisa irónica sus marionetas, y explicar al gran público el tinglado de la farsa, su manera de novelar. Para Calvino «... el personaje del yo-lírico-intelectual ha dejado de existir, como si hubiera sido abolido drásticamente. El mundo real, el mundo de «los demás», aparece en primer plano...» ¿Es un escritor «social»? No diríamos tanto, aunque él parezca

⁵ ITALO CALVINO: *Una Pietra sopra*, Giulio Einaudi, editore, Torino, 1980. Traducción española de Gabriela Sánchez Ferlosio, *Punto y aparte*, Editorial Bruguera, Barcelona 1983.

⁶ G. LUKÁCS: *La théorie du roman*, Gonthier, Gêneve, 1973.

⁷ GOLDMANN: *Pour une sociologie du roman*, Gallimard, París, 1964.

⁸ R. ESCARPIT: *Sociologie de la Littérature*, P.U.F., París, 1964.

⁹ JUAN IGNACIO FERRERAS trabajó en la metodología sociológica: *Projet pour un catalogue de romans et romanciers du XIX siècle espagnol*, París, 1969. (Tesis doctoral). En 1973 publicó: *Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX*, Edicusa, Madrid. ANDRÉS AMORÓS publicó: *Sociología de una novela rosa*, Taurus, Madrid, 1968.

justificarse así. El intelectual no debe ser un desarraigado, «sino un integrado en la sociedad como parte funcional de ésta, sin evadirla, sin huir, sin camuflarse ni castigarse» (pág. 27). (¿Un poeta cívico?) Calvino tampoco es un intelectual puro. Aquí la intelectualidad, iba a decir la crema de la intelectualidad, puede discrepar del autor italiano. Sobre todo, si se tiene en cuenta que el intelectual debe ser un crítico de la sociedad que sea; un fustigador, a veces, incómodo, en la paz y en la guerra. El intelectual que se sumerge en el sistema, avestruz cándido, interesado o confiado, deja de ser intelectual y se convierte en coautor, comparsa, adulador. El intelectual debe ser crítico, lúcido, incluso en democracia; también cuando los códigos estéticos e ideológicos suyos están en el poder. De otra forma se convierte en sombra de lo que era, en estatua. Y cualquier sistema, sin crítica, es un globo hinchado que se pincha él solo.

En el juicio sobre la novela, Calvino tiene unas raíces y lecturas lukacsianas, así en el ensayo «Naturaleza e historia en la novela». Considérense los estudios de Lukács sobre la novela histórica y su visión de la novela como épica moderna. «Individuo, naturaleza, historia: la relación entre estos tres elementos es a lo que podemos llamar épica moderna» (pág. 33). Luego, en la pág. 37 confiesa sus inclinaciones por aquellos escritores del pasado y del presente en que «los términos naturaleza e historia (o sociedad si se prefiere) aparecen simultáneamente presentes». Entre sus autores de acción destaca a: Balzac, Flaubert, Tolstoi, Dostoyewski, Chejov, Conrad, Stendhal, Twain, Stevenson, Hemingway, Lawrence, Malraux; y Faulkner, Kafka, Camus, Pavese, Sartre, Robbe-Grillet, Butor...

En el ensayo «Tres corrientes de la literatura italiana de hoy» estudia las direcciones neorrealismo y hermetismo, elegíaca, dialectal, y entre los autores italianos de su devoción lectora y reflexión crítica, destaca a Cesare Pavese y Elio Vittorini; y luego a Vasco Pratolini, Carlo Cassola, Giorgio Bassani, Carlo Levi, Rocco Scotellaro, Giuseppe Tomasi di Lampedusa, Pier Paolo Pasolini, Carlo Emilio Gadda, Alberto Moravia; por todo ello constituye este capítulo una introducción lúcida a la literatura italiana contemporánea, mediante la cual, el lector español puede ponerse en contacto con autores y obras, para luego realizar una lectura. Calvino escribe desde otra dirección estética, desde lo que él llama «la transfiguración fantástica» (pág. 76). Estudia los precedentes de la literatura italiana de iluminaciones fantásticas, en este siglo, desde Palazzeschi hasta Landolfi, Buzzati o Elsa Morante; pero sus orígenes los traslada a las novelas de caballería o a los grandes poemas del renacimiento. Confiesa su pasión por Ariosto, a quien no se cansa de leer. En Ariosto, y en los personajes Orlando, Angélica, Ruggiero, Bradamante, habrá que encontrar el origen de los que son réplica histórico-moderna, irónica, Agilulfo, *El caballero inexistente* Medardo o *El Vizconde demediado*, Cósimo, *El barón tampante*. Y figuras como Gurdulú, Bradamante; Sofronia, la niña de los marqueses de Ondariva, la hermana Battista, Eneas Silvio Carreaga, etc.

Calvino se inició como escritor en el neorrealismo imperante. Explica su paso desde la estética de la realidad a la estética de la fantasía, que no abandona la realidad (historia-vida), sino que la transforma sin traicionarla, la transfigura. No hay contradicción entre sus primeros pasos de escritor realista, comprometido, militante